

Del *Diario de Costa Rica*

25 de setiembre de 1938.

—Vengo a quitarle un momento. Le aseguro será breve.

—Mis respuestas serán también medidas. La usted cuidado.

—Usted es químico, habituado a la aprehensión real. Por esto me han pedido algunas cosas, hastiadas de sofismas, que le haga la siguiente pregunta: ¿Rechazó o nó Costa Rica el tratado del Presidente Loubet?

—¿Costa Rica? ¡Averígüelo Vargas! Los costarricenses lo rechazámos. Hablo de quienes no son diplomáticos y estábamos en uso de razón. ¿No íbamos a considerar la sentencia de un juez que confesaba su incapacidad para dictarla? ¿No fue absurdo y la nota del Ministro Delcros fue ridícula: completo el desprestigio francés. ¿Y qué le parece a usted la opinión pública en este momento? ¡Ha pasado agua bajo el puente desde de nuestra última conversación!

—Me parece que hay, como ocurre casi siempre, tres grupos de opinantes: el de los intelectuales de pensamiento (don Ricardo Jiménez, don Alberto Brenes Córdoba, el señor Presidente Echandi, don Arturo Volio, don Luis Anderson, don Julio Acosta, etc.); el grupo de las masas urbanas y, por último,

el más grande, el silencioso de los campesinos. No sé por dónde vayan ahora los tumultuosos. Sí sé que entre los hombres de pensamiento, la mayor parte está por la fórmula final y simple que se expresa así: A LA GUERRA, VOLUNTARIAMENTE, NUNCA!

En cuanto a los campesinos, las víctimas más inocentes de todas las guerras, tengo una inmensa confianza en su espíritu de paz.

—Según usted, por consiguiente, si se votara por plebiscito la cuestión de límites con Panamá, obtendría el triunfo el arreglo que valientemente defiende el señor Presidente Cortés u otro arreglo semejante?

—Así lo creo. Pero no olvide usted que yo no soy partidario de los plebiscitos verdaderos sino en último extremo.

—He terminado, don Elías. ¡Que la patria se lo agradezca!

—¡Bellísima expresión, que no tendría sentido para quien creyera que la patria es simplemente el suelo!

¡Nó! La patria viva la constituyen esencialmente nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestros compañeros todos y sus cosas queridas. Las tierras se compran o se venden por dinero. Muchos pedazos de Costa Rica pertenecen a ingleses, a alemanes, a italianos, a norteamericanos, etc. ¿Cómo puede ser que por cuestiones de tierras se vaya a afligir o a matar